

## ESPÍRITUS MALIGNOS

Además de los poderes espirituales creados que llevan a cabo la voluntad de Dios, existen, según nuestra Fe Ortodoxa, los que se rebelan contra Él y obran el mal. Estos son los demonios o diablos (que literalmente significa “aquellos que destruyen”). Se los ve obrar en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, así como en las vidas de los Santos de la Iglesia.

Satanás (cuyo nombre quiere decir enemigo o el adversario) es un nombre para el diablo, el líder de los espíritus malignos. Es identificado en el símbolo de la Serpiente de Génesis 3 y como el tentador de Job y de Jesús (Job 1, 6; Marcos 1, 33). Es nombrado por Cristo como un engañador y mentiroso, el “padre de las mentiras” (Juan 8, 44) y el “príncipe de este mundo” (Juan 12, 31; 14, 30; 16, 11). Él ha caído del cielo al igual que sus ángeles malos que se erigieron contra Dios y Sus servidores (Lucas 10, 18; Isaías 14, 12). Es este mismo Satanás que entró en Judas para efectuar la traición y la muerte de Cristo (*Lucas 22,3*).

Los Apóstoles de Cristo y los Santos de la Iglesia conocían por experiencia propia a los poderes de Satanás contra el ser humano para su destrucción. Del mismo modo, conocían bien la falta de poder de Satanás y su propia destrucción final, cuando el ser humano está con Dios, lleno del Espíritu Santo de Cristo. Según la Doctrina Ortodoxa, no existe ningún término medio entre Dios y Satanás. Al fin de cuentas, y en cualquier momento, el ser humano o está con Dios o está con el diablo, sirviendo o a uno o al otro.

La victoria final pertenece a Dios y a los que están con Él. Satanás y sus ejércitos son finalmente aniquilados. Si no reconocemos esto -y más aun- sin la experiencia de esta realidad de la lucha espiritual cósmica (Dios y Satanás, los ángeles buenos y los espíritus malignos), uno no puede llamarse Cristiano Ortodoxo, en el verdadero sentido, que es consciente de las más profundas realidades de la existencia y organizando su vida en consecuencia. Una vez más, sin embargo, se debe afirmar claramente que el diablo no es ningún “caballero vestido de traje rojo” ni tampoco ningún otro tipo de engañador físicamente grotesco. Él es un espíritu sutil, inteligente, que actúa principalmente por el engaño y la disimulación, ganando su victoria más grande cuando el ser humano deja de creer en su existencia y poder. Es así que el diablo ataca “de frente” solamente a los que no puede engañar de otra forma: a Jesús y a los más grandes entre los santos. En la mayor parte de su combate, él se conforma con permanecer oculto y a actuar por caminos y métodos desviados.



# Nuestra Comunidad



6° DOMINGO DE LUCAS

### HIMNO (TROPARIO) DOMINICAL EN TONO I

Quando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, oh Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto, los poderes celestiales clamaron a Tí, oh dador de vida: gloria a tu resurrección, oh Cristo, Gloria a tu dominio. Gloria a tu plan de salvación, oh único, amante de la humanidad.

Santoral: Santo Mártir y Apóstol Jacob (Santiago), hermano del Señor, 1° Obispo de Jerusalem. - 7° Evangelio Matutino

BOLETÍN DOMINICAL DE LA  
IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA  
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA  
DOMINGO 23 DE OCTUBRE DE 2005  
WWW.IGLESIAORTODOXA.CL



*Prokimenon:* ¡Oh Señor, y cuán grandiosas son todas tus obras! Todo lo has hecho sabiamente; llena está la tierra de tus riquezas. ¡Oh alma mía!, bendice al Señor. Señor Dios mío, tú te has engrandecido mucho y en gran manera.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 2:16-20

Hermanos: sabiendo que no se justifica el hombre por las obras solas de la ley, sino por la fe de Jesucristo, por eso creemos en Cristo Jesús, a fin de ser justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley, por cuanto ningún mortal será justificado por las obras de la ley. Y si queriendo ser justificados en Cristo, venimos a ser también nosotros pecadores por no observar la antigua ley, ¿no se dirá entonces que Cristo es ministro y causa del pecado? En ninguna manera puede jamás serlo. Mas si yo vuelvo a edificar lo mismo que he destruido como inútil, me convenzo a mí mismo de prevaricador. Pero la verdad es que yo estoy muerto a la ley antigua, por lo que me enseña la ley misma\*; a fin de vivir para Dios, estoy clavado en la cruz con Cristo; y yo vivo ahora, o más bien no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí. Así la vida que vivo ahora en esta carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo a la muerte por mí.

---

**DIVINA LITURGIA EN  
EL CLUB PALESTINO  
*Todos los Domingos  
a las 19:00 Hrs.  
Venga, Participe  
y Viva la Fe.***



Lectura del Santo Evangelio  
Según San Lucas (8:27-39)

En aquel tiempo al llegar Jesús a la tierra de los gadarenos, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, poseído por los demonios desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. Al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. - Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos para custodiarle, pues rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos. - Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cual es tu nombre? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. Y le rogaba que no los mandase ir al abismo.

Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que les permitiera entrar en ellos; y se los permitió. Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó. Viendo los porqueros lo que había pasado, huyeron y lo contaron por la ciudad y por los campos. Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió. Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.